

La poesía lírica de Balys Sruoga

Paulius Stelingis

Balys Sruoga, poeta, dramaturgo y crítico lituano, proviene de la clase media, de una familia de pequeños agricultores que, desde tiempos inmemoriales, en el país que se encuentra en las orillas del mar Báltico, cultivan el trigo y el sedoso lino, con sus propios esfuerzos y el sudor de su frente.

Nació el 2 de febrero de 1896 en Baibokai, cerca del pueblo de Vabalninkai, perteneciente al distrito de Biržai.

Más o menos dos años después, en la misma región donde nació Balys Sruoga, había visto la luz otro talentoso poeta lituano, Kazys Binkis.

Estos dos poetas, nacidos en la misma región y, en pueblos muy cercanos, se parecen mucho en sus caracteres —siempre inquietos y rebeldes— y también, en la relativa brevedad de los días que les otorgó su destino: uno, Kazys Binkis, no alcanza a vivir ni los cincuenta años, otro, Balys Sruoga, un poco más de los cincuenta y uno.

Al terminar en su tierra natal los estudios secundarios, nuestro poeta fue a Rusia y entró al Instituto Forestal de Petrogrado (Leningrado), trasladándose más tarde a la Universidad de Moscú, donde, en la Facultad de Filosofía, estudió filosofía y literatura. Allí conoció al famoso Maksim Gorki, Balmont, Baltrušaitis y otros escritores.

La revolución de 1917 interrumpe sus estudios; en 1918 vuelve Balys Sruoga a su patria.

Trabaja en la dirección de publicidad, en el periódico "Lietuva" (Lituania), siendo miembro de la redacción. Pero más que rutinario trabajo de oficina y el periodismo, lo atraía el arte y el saber literarios. Con este propósito, en 1921, se fue a estudiar a la Universidad de Munich, donde, en 1924, con la tesis "Dainų poetikos etiudai" (Los estudios sobre la poética de *dainos*¹), recibió el título de Doctor en Filosofía.

¹*dainos* (lituano) : "canciones del folklore lituano".

La Facultad de Humanidades de la Universidad de Kaunas (Lituania), que estaba entonces en formación, lo invitó a ocupar la cátedra de Historia de la Literatura Rusa. Además el joven doctor hizo clases de Introducción a la Literatura General y, como estuviese íntimamente relacionado con el Teatro Nacional, creó en la Universidad el Seminario de Teatro.

Balys Sruoga fue uno de los más queridos profesores de la Facultad, pues no sólo fue un maestro que metódicamente enseñaba la disciplina científica, sino también —y sobre todo—, un artista creador que, con su bella palabra, entusiasma, y educa el gusto literario.

En 1939 se trasladó a la Universidad de Vilnius, donde, hasta marzo de 1943 seguía haciendo clases y educando a la juventud lituana.

Pero este año fue fatal en su vida. En todo el país, que entonces estaba bajo la ocupación alemana, por motivos políticos y la resistencia que el pueblo lituano había opuesto al Tercer Reich, fueron cerradas todas las escuelas universitarias, y, muchos de los mejores patriotas y hombres ilustres, llevados como rehenes a los campos de concentración, a los llamados K Z.

Balys Sruoga fue encerrado en el K Z de Stutthof.

Aunque de débil salud y enfermo, tuvo suerte de sobrevivir la dolorosa prisión, y en 1945, al término de la segunda guerra mundial logró alcanzar su libertad.

Se encontraba otra vez en su querida tierra natal. Pero ya no le fue dado vivir mucho tiempo. Su cansado corazón no soportó más que hasta 1947: al acercarse las tormentas otoñales de aquel año, murió el 16 de octubre en Vilnius, donde descansan también los más grandes hombres de Lituania, sus príncipes, sus poetas y sus santos.

Balys Sruoga empezó a escribir siendo todavía alumno de la escuela secundaria, en el quinto año de humanidades.

En los años cercanos a la primera guerra mundial, colaboró activamente en la prensa lituana, en especial en "Vaivorykštė" y "Baras".

Nos ha dejado alrededor de veinte tomos de sus escritos, entre los cuales figuran poesías líricas, baladas, dramas, historia y crítica literaria y, también, poesías infantiles.

Firmando con el seudónimo de Sirakūzinas, continuamente participó en la crítica literaria y del arte, cuyos artículos dispersos en la prensa, son de gran valor para conocer su mundo poético.

En este ensayo nos adentraremos en su poesía lírica para ver su valor literario y ubicarlo dentro de la literatura lituana.

En ella, Balys Sruoga es uno de los poetas innovadores que, con su vivir y su crear, abre nuevos horizontes en las letras nacionales.

En 1915, bajo la dirección de Stasys Silingas, apareció "Pirmasis Baras", un almanaque de literatura y de arte. Con este libro-antología salió al escenario un nuevo grupo de jóvenes escritores, entre los que

figura también el nombre de nuestro poeta. Esteticismo, simbolismo, la negación de la crítica dogmática y utilitarista, además de la autonomía y originalidad de las letras nacionales, fueron los principales ideales que preconizaron los entusiastas jóvenes escritores de este grupo. "Pirmasis Baras" es un fruto más de la búsqueda literaria, cuyos antecedentes son dos almanaques anteriores, "Gabija" y "Erškėčiu Vainikas", aparecidos en 1907 y 1908, respectivamente. Ya en aquellos años, el peculiar, aunque un poco extravagante crítico Y. Herbačiauskas (Jaunutis Vienuolis) había tocado en sus escritos los más importantes problemas de la literatura lituana y, en especial, el problema de la originalidad nacional. "Nuestra literatura —decía— debe ser nacional no sólo en su contenido, sino también, en su forma".

Kristijonas Donelaitis, en el siglo XVIII, para escribir su poesía didáctica usó el hexámetro, los poetas del siglo XIX escribían silábicamente, y el popular lírico Antanas Vienažindys se ajustó a la poética de las *dainos* lituanas. En aquel tiempo, al aparecer los mencionados almanaques, la literatura de ese país se hallaba invadida por una insoportable monotonía formal. Fue lanzado un grito de combate: ¡renovar la forma literaria! Aunque "Pirmasis Baras", cronológicamente, como hemos visto, no es el primero que salió a combatir, de todos modos es uno de los más importantes y conscientes de su misión renovadora. Si diéramos un paso más, en este camino renovador de la literatura nacional, veríamos otro grupo innovador: "Keturi Vėjai" (Cuatro Vientos) que, aunque posterior, culturalmente fue menos eficaz que el mencionado grupo de "Pirmasis Baras", al cual pertenece nuestro poeta.

De todo el grupo de "Pirmasis Baras", Balys Sruoga es el más moderno. Desde el comienzo de su carrera literaria, comenzó la lucha contra lo mediocre y la imitación, subrayando el valor de lo original y de lo propio. En su concepción artística es un individualista, que fluctúa entre dos extremos, y más que la clasicista medida, prefiere la búsqueda, que renueva nuestro espíritu y lo despierta de la áurea mediocridad.

La poesía de Balys Sruoga cabe dentro de la escuela denominada con el nombre de simbolista.

Recordando entonces las principales características de este movimiento, sabemos que se asemeja al romanticismo y se podría decir que en el fondo son corrientes literarias de un tronco común. La exaltación de lo individual, la huida de la realidad al mundo de los ensueños, obscuridad verbal e ideológica, reúnen a estas dos corrientes literarias bajo semejantes banderas ideológicas.

Si los clásicos prefieren la claridad y la lógica, los simbolistas, igual que los románticos, la niegan en el arte. Según la concepción simbolista, al lado de la realidad que percibimos con ayuda del pensar ló-

gico, existe en nuestra vida un mundo desconocido, de deseos inexplicables, el de nuestros impulsos instintivos y emociones. Y este íntimo "yo" de nuestro ser hay que expresarlo sin la ayuda de la razón. En vez de apoyarse en ella, se recurre a la sugestión. Lo que primeramente tiene que hacer el poeta es crear el estado emotivo. Más que la claridad y lo lógico, a un simbolista le atrae lo poco explicable e impreciso. De aquí que predomine tanta obscuridad en su poesía, extravagancia verbal y mental, saltos del mundo real lógico al extremo de lo inexplicable e irracional.

Si el león desde los tiempos inmemorables es conocido como el símbolo del poder y de la fuerza; y la liebre, del miedo —lo que perfectamente podemos percibir por el razonamiento lógico—; el símbolo en el arte simbolista puede ser una palabra, pero también algo más: una cadena de imágenes que se percibe no con el razonamiento lógico, sino por la intuición, el sentimiento. Y este sentimiento no será el que se exprese con claridad y exactitud.

La música juega gran papel en el arte simbolista. Pues ella, sin la ayuda de la razón, es capaz de expresar nuestros sentimientos y deseos. Influidos por los dramas musicales de Wagner, los simbolistas soñaron crear un arte, donde las palabras humanas reemplazaran los tonos de la música. "De la musique avant toute chose", decía Verlaine en su "L'Art poétique". El arte simbolista es un consciente perseguir de la musicalidad. Sus versos, por el tono que encierran en sí las palabras y los fonemas aislados, aspiran expresar estados emotivos, dando así más importancia, en la poesía, a la parte formal que a la ideológica.

Es universalmente conocido el soneto de Rimbaud *Voyelles*, donde se dice que *A* expresa lo negro; *E*, lo blanco; *I*, lo rojo; *U*, lo verde; *O*, lo azul, etc.

En la creación de Rimbaud este es el poema que ha suscitado mayores y más diversos comentarios. Si el principio de la poética de Verlaine es la musicalidad, Rimbaud había avanzado aún más en el problemático y discutido camino del simbolismo de los sonidos. En este poema sobre un abecedario coloreado, vemos una vez más expresados los esfuerzos de muchos poetas románticos y postrománticos, que vieran las vocales vestidas de cualidades cromáticas (Cf. W. Kayser, Interpretación y análisis de la obra literaria).

En la métrica de los simbolistas notamos mucha libertad, la rima es libre, se prefiere el verso blanco, el poema puede no tener unidad en su composición. Pero a propósito de lo mismo debe observarse que la forma poética de muchos grandes simbolistas es perfecta.

Hay una marcada búsqueda de nuevos temas y nuevos motivos poéticos. Aunque algunos de los simbolistas encuentran material para su poesía en la antigua Grecia y, otros, en las leyendas de la Edad Media, de todos modos, cada uno de ellos, aspiraba a crear su propio

mundo poético: los mágicos castillos, reyes y encantadas princesas, brujas, abandonados parques y viejas fuentes de agua, lejanas tierras y perdidas islas; todo eso los une en una y la misma búsqueda de algo propio maravilloso y desconocido.

Su vocabulario poético es muy desigual. Los simbolistas crearon muchas palabras nuevas, introdujeron en la poesía no pocos términos técnicos, dichos populares, arcaísmos y expresiones de la jerga. Uno de ellos, como Verlaine, no temía usar palabras vulgares; otros, como Mallarmé, se atenían al vocabulario noble, aristocrático.

Balys Sruoga, como dijimos, es poeta simbolista. Pero su simbolismo no sólo es fruto directo de la literatura europea occidental, sino asimismo de cierta influencia del simbolismo ruso. Como ya vimos en la parte biográfica, en sus años de formación poética, Balys Sruoga estudió en Moscú y estuvo relacionado con los poetas simbolistas Jurgis Baltrušaitis y Konstantin Balmont.

A fines del siglo XIX, aparece en Rusia una publicación de tres sucesivas colecciones antológicas, de los "Ruskije simbolisty" (Simbolistas rusos). Tomaron parte en ella los poetas Zaronin, Darov, Bronin y Briúsov, siendo este último su compilador. Además, estas publicaciones incluían las traducciones de Poe, Verlaine y Maeterlinck.

Aquel grupo de poetas simbolistas, dirigido por Valerio Briúsov, representa en la literatura rusa el movimiento innovador, antipositivista y antirrealista, movimiento que ya se había extendido por todo el continente europeo. Proclamaban una nueva estética en el campo de la creación y sus modelos literarios fueron Baudelaire, Maeterlinck y Oscar Wilde; en cuanto a lo filosófico, se apoyaban en Schopenhauer y Nietzsche.

Los años entre 1900 y 1912 marcan el auge y florecimiento del simbolismo en la literatura rusa. Valerio Briúsov, Konstantin Balmont, Andrés Biely y Alexander Blok son los representantes más elevados de aquella corriente. Ellos fueron no sólo creadores de una nueva estética, sino también los profetas de la decadencia y creadores de nuevos mitos.

Al empezar el siglo XX, aparecen editoriales y se publican revistas que se dedican a dar a conocer exclusivamente creaciones de los autores simbolistas. Aquí habría que mencionar, sobre todo, las revistas "Vesy" y "Zolotoe Runo", donde, junto a las creaciones líricas y de prosa, aparecieron durante varios años las teorías y polémicas de los escritores simbolistas.

Los representantes de ese simbolismo no sólo aspiraban renovar el mundo de las letras, sino toda la vida del espíritu, abarcando los problemas estéticos y morales. Pero en esta misma grandiosidad y a la vez mítica vaguedad de su objetivo, estaba también el peligro de su desmoramiento.

Al final el movimiento simbolista se dividió en dos corrientes: el

akmeismo y el futurismo. La primera de ellas proclamaba el retorno a "la claridad esplendorosa", la otra, se pronunciaba por la creación de un nuevo lenguaje poético, difícil y obscuro, uniéndose con eso definitivamente a la modernidad poética en Europa.

El papel que desempeñó el movimiento simbolista en las letras rusas, fue muy importante, ya que dio no pocos creadores auténticos y preparó el camino a otras corrientes que derivaron de ella, cuyo influjo puede registrarse en muchos escritores contemporáneos rusos de primer orden.

El astro máximo, en la poesía lituana en aquellos años, era el poeta Jonas Maironis-Mačiulis. Su poesía, de cuya influencia no se libraron varias generaciones de poetas de ese país, se caracteriza por la abundancia de motivos patrióticos y temas sociales. Su importancia y, a la vez, su influencia en la vida lituana fue tan grande que, a la historia de la literatura se incorporó un término especial para denominar su época. Se dice: *maironinė epoka*, lo que significa: época maironiana (de Maironis); *maironinė poezija* poesía maironiana, etc.

Aunque la poesía de Balys Sruoga carece de los temas patrióticos y sociales que caracterizan la creación lírica de Maironis y de toda aquella época, su mundo poético no es exclusivamente cosmopolita ni adverso a lo nacional. A través de toda su lírica respiramos el aire de los campos lituanos, escuchamos los tonos de las canciones populares, todo lo folklórico desfila en sus versos, a veces en forma de símbolos, otras, en forma de la poética de las *dainos*, y así nace ante nuestros ojos la poesía nueva, de preferencia a base de carácter y aspiraciones nacionales.

El núcleo de su poesía es el amor a la tierra. Según sus propias palabras, "voy a la vida amando a la tierra, cruel, dura y húmeda. Aunque contados son mis días, ellos son de la tierra prometida. Y en el destierro, sacando hasta lo último de mi destino, bendigo el jugo de la tierra y, siempre en retorno, la canción" ("Autobiografía", en "Vainikai").

El hombre que aparece en su lírica está firmemente arraigado en el suelo, con sus inclinaciones naturales, sus impulsos y deseos sensuales. Los símbolos de su poesía no pasan más allá de la vida real, no apuntan a la trascendencia, como, por ejemplo, en la creación poética de Vincas Mykolaitis, compatriota y contemporáneo suyo.

Dijimos que los simbolistas dan mucha importancia al elemento musical en sus versos. La poesía debe acercarse a la música antes que a la escultura o a la pintura, aconsejaba "Arte Poética" de entonces (Cf. Philippe Van Tieghem, *Petite Histoire des Grandes Doctrines Littéraires*). Nuestro poeta, siguiendo el camino simbolista, crea versos donde la base de todo el poema es el estado emotivo que produce la musicalidad de ciertas palabras. El contenido del poema no está

en la idea, sino en el estado emotivo, en la musicalidad. Su simbolismo no es simbolismo ideológico, sino formal. El elemento musical es de singular importancia en sus versos. He aquí dos estrofas de su conocido poema "Supasi, supasi lapai nubudinti", que caracterizan toda su creación lírica:

*Supasi, supasi lapai nubudinti,
Šnarasi, snekasi vėjo pajudinti,
Skleisdami gaudesi alpstanti, liūdinti,
Supasi, supasi, lapai nubudinti.*

.

*Naujo gyvenimo ganda atnėsdami,
Žeme, ir dangų ir dulkes atmesdami,
Naujus takus per bedugnes atrasdami,
Naujo gyvenimo gandra atnėsdami,*

Como la base de todo este poema es el elemento musical expresado en un idioma tan diferente a la constitución idiomática del castellano, su fiel traducción es imposible. Quizás éste sería el momento más indicado para recordar las palabras de Hugo Friedrich, cuando, al hablar de la traducción de la poesía, en el Prólogo de su *Estructura de la lírica moderna* (Die Struktur der modernen Lyrik), dice: que "como no ignora nadie que esté familiarizado con la lírica, ésta es casi intraducible, sobre todo la lírica moderna". Observemos por el momento que se trata del despertar de la naturaleza al amanecer primaveral y, para la captación de su ritmo, transcribiremos de nuevo las dos estrofas, pero esta vez con las indicaciones de los acentos prosódicos, observando de paso que el idioma lituano no lleva acento ortográfico:

*Súpasi, súpasi lápai nubúdinti,
Šnárasi, šnėkasi vėjo pajúdinti,
Skleisdami gáudesi alpstanti, liūdinti,
Súpasi, súpasi, lápai nubúdinti.*

.

*Náujo gyvénimo gándą atnėsdami,
Žėme ir dāngų ir dūlkes atmėsdami,
Naujūs takūs per bedúgnes atrásdami,
Náujo gyvénimo gándą atnėsdami.*

El contenido de este poema es menos que secundario y todo el sentido reside en la expresión del estado emotivo. Primero, lo que salta a la vista es la métrica de este poema: el autor usa la cláusula

dactílica de cuatro pies que ya en sí expresa el movimiento que sentimos alrededor de nosotros al soplar el viento primaveral. Pero no menos que al ritmo, el poeta, para conseguir mayor efecto, recurre al juego fonemático. Aunque sin entender el idioma, todo lector atento puede ver una insistencia en repetir ciertos fonemas, sílabas o palabras que se asemejan en su musicalidad. Así sucede en los dos primeros versos: "Súpasi, súpasi lápai nubúdinti, / Šnárasi, šnekasi véjo pajúdinti". En castellano significa: "se mueven, se mueven las hojas despiertas, / cuchichean, conversan tocadas por el viento". Al analizar el poema en lituano, vemos cómo se repiten las *s* en las palabras *súpasi, súpasi*, en el primer verso, y las *š* y *s* en *šnárasi, šnekasi*, en el segundo. Además, la repetición de las mismas palabras, como *súpasi, súpasi*, con el acento que cae sobre la primera sílaba "sú", y que es un sonido que fácilmente podemos asociarlo al movimiento, eso y todo el conjunto nos da la sensación del viento que corre a través de las hojas de los árboles al amanecer. Por otra parte, este mismo juego de consonantes expresa el despertar de los instintos sensoriales, adormecidos en el hombre.

Los dos segundos versos de la primera estrofa, en los cuales especialmente se destacan las *s* y las *u*, y, la repetición de "súpasi, súpasi lápai nubúdinti", en el último verso, nos indican lo importante que es el juego fonemático en la poesía de Balys Sruoga.

Al destacar el elemento musical y, en general, lo formal en la creación poética, este escritor es conocido como poeta innovador en la literatura lituana.

Como el sentido ideológico a veces es de poco valor en su poesía lírica, en muchos de sus poemas las imágenes van sin ninguna relación lógica, son a menudo oscuras y de difícil comprensión.

Otra característica de la poesía lírica de Balys Sruoga, es que gran parte de sus poemas están basados en la estructura de las *dainos*. Su deseo de crear una poesía nacional en su propia forma, le hizo estudiar más a fondo la poética de los cantos populares lituanos, en muchos casos sirviéndose de sus bellas comparaciones, símbolos, etc. La rima libre de las *dainos*, su afición a las asonancias, repentinos saltos de una idea a otra, tienen también algo de común con la poética simbolista.

Uno de los poemas más característicos, donde se utiliza estructura de las *dainos*, es su poesía "Ar atminsi bernužėli" (¿Recordarás?...). Aquí, por la estilización de las formas folklóricas, las repetidas interrogaciones y, en general el diálogo, Balys Sruoga, como nunca, se acerca más a la poética de las *dainos*.

Aunque Sruoga ha dejado solamente dos libros de poesía, *Dievy takais* (Por los caminos de los dioses) y *Saulė ir smiltys* (Sol y arena),

su importancia en la renovación de la forma lírica lituana es de significado primordial.

Como dice el poeta y crítico lituano Antanas Vaičiulaitis, la creación poética de Balys Sruoga se puede comparar con el río que en la primavera se sale de sus riberas. No hay fuerza capaz de detener la inundación ni su correr. Así también sucede con los sentimientos de Balys Sruoga. Aunque sabe crear versos de métrica clásica, prefiere el verso libre que no limita su bravura. El no pertenece a la categoría de los poetas que para encontrar palabras exactas pasan noches enteras en vela, corrigiéndolas o buscándolas en los diccionarios. Como él mismo nos ha dicho, sus poemas los labra como un carpintero la madera: un hachazo más, o menos, no importa; de todos modos quedará bien.

De talento es el poeta si es capaz de decir algo original y propio; pero aún más grande, si sus poemas, en forma de cantos, pasan a ser propiedad de su nación entera.

Así ha sucedido con la poesía de Balys Sruoga. Nuestro poeta no se perdió en estériles búsquedas formalistas, sino que compuso poemas que, ya hace tiempo, como cantos populares, llenos de gracia y de vida, perduran en los labios de la nación lituana. Entre ellos, especialmente tenemos que nombrar a "Mano sieloj šiandien šventé" (Hoy está de fiesta mi alma) y "Piovėjas" (Segador).

Aunque su autor ha dejado de existir hace tiempo, las negras alas de la muerte no son capaces de obscurecer la alegría de sus versos ni su amor a aquella tierra, "húmeda y dura", como había dicho en la autobiografía.

Balys Sruoga no se perdió, como decíamos, en estériles búsquedas, sino que supo unir la forma arcaica de las *dainos* con lo moderno, creando una poesía individual y perdurable.

Y, precisamente, en esto está su originalidad y el valor de su poesía en la literatura lituana.